



Y Jesús dijo...

EPISODIO 21 – ¿QUÉ ES LO QUE REALMENTE SACIA EL ALMA?

Hoy continuaremos nuestro estudio de las bienaventuranzas. Escudriñaremos las palabras de nuestro Señor Jesucristo para descubrir cuál debe ser el anhelo más profundo del corazón de todo creyente y dónde puede encontrar el alma la verdadera satisfacción, apoyándonos en el pasaje del evangelio según San **Mateo 5:6: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”**

La persona que vive alejada de Dios suele llevar en su interior un profundo vacío y una necesidad que no logra comprender plenamente. En su intento por llenarlo, busca satisfacción en el dinero, fama, poder, placer o reconocimiento. En otros casos, incluso puede refugiarse en el alcohol, las drogas u otras cosas que prometen alivio momentáneo. Sin embargo, tarde o temprano descubre que ninguna de estas cosas puede satisfacer verdaderamente su corazón. Aunque por un tiempo parezcan llenar ese vacío, la sensación de insatisfacción permanece e incluso puede hacerse más profunda. La razón es sencilla: fuimos creados para Dios, y sólo Él puede llenar el vacío de nuestra alma.

Únicamente en Su presencia encontramos la plenitud, la paz y el propósito que tanto anhelamos. Sólo Dios puede saciar nuestra sed espiritual, suplir nuestras necesidades más profundas y dar descanso verdadero a nuestro corazón.

Pensemos por un momento en esto: si una persona pasa mucho tiempo sin comer ni beber, su cuerpo empieza a debilitarse. Llega un momento en que toda su atención, su energía y sus fuerzas se enfocan únicamente en encontrar alimento y agua, porque sabe que sin ellos no podrá sobrevivir.

De la misma manera, cuando nuestra alma se aleja de Dios se debilita, empieza a experimentar una profunda hambre y sed espiritual. Por eso Jesucristo nos invita a buscarlo con la misma urgencia con la que un cuerpo hambriento busca alimento, con la misma pasión con la que un sediento anhela el agua.

Así como el alimento y el agua son necesarios para el cuerpo físico, la justicia es indispensable para la vida espiritual. Tener hambre y sed de justicia significa anhelar profundamente parecernos a Jesucristo con el fin de crecer en santidad y vivir conforme a Su voluntad. Seremos dichosos y felices cuando sintamos esa hambre y sed de Dios, porque nos impulsará a buscar Su Presencia, anhelar que sea Él quien gobierne nuestras vidas, nos llevará a desear alimentarnos cada día del maná celestial, que es Su Palabra y a conocerlo íntimamente, porque de esta forma el Señor nos saciará, nos alimentará, y nos

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

llenará de Su Sabiduría. Solo en Su presencia el alma encuentra descanso, y solo en Su justicia hallamos plenitud.

El **Salmo 42:1-2** dice: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” En estos versículos el salmista utiliza la imagen de un ciervo sediento que busca desesperadamente las corrientes de agua para sobrevivir. Su necesidad es tan intensa que clama con todas sus fuerzas, consciente de que sin esa agua no podrá continuar. De la misma manera, el autor expresa el profundo anhelo de su alma por Dios. No se trata de un deseo superficial ni ocasional, sino de una necesidad vital.

Nosotros seremos felices y dichosos cuando en nuestro corazón nazca esa hambre y sed de Dios, sintamos el deseo fuerte e insaciable de querer verlo, cuando deseemos aprender de Él, no sólo los domingos cuando vamos a nuestras congregaciones, sino todos los días de nuestras vidas. Seremos bienaventurados cuando no nos conformamos de conocer a Dios de manera superficial, sino íntimamente, cuando no nos sentimos satisfechos solo con leer o escuchar cómo hombres y mujeres de Dios crecieron espiritualmente, cómo fueron transformados de pecadores a siervos llenos del Espíritu Santo... sino que también anhelamos vivir y experimentar esa misma obra en nuestro propio corazón.

Puedes estar preguntándote y ¿cómo puedo ser lleno y ser saciado de Dios?, David que era un hombre conforme al corazón de Dios, buscaba al Señor de madrugada, en el **Salmo 63:1** escribió “Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas,” Si tienes hambre y sed de Dios, tú corazón te impulsará a buscarlo. Te levantarás a orar de madrugada, es lo primero que harás en el día, porque lo amas, disfrutas estar con Él, y agradeces por todo lo que ha hecho en ti, no necesitarás realizar algún esfuerzo, porque la oración no la veras como una carga sino un deleite, querrás experimentar que Dios es real para ti, y orarás pidiéndole que te ayude a entender y vivir Su Palabra, le rogarás que no te permita renunciar, ni desviarte de Su camino. Pero no sólo orarás, también te alimentarás de Su Palabra, Porque si deseas tener una relación íntima con Dios, necesitas conocerlo. En la Biblia está Su sabiduría, Su carácter, Su voluntad, Su guía. Allí descubrirás lo que a Él le agrada y lo que no. Y mientras más la lees, más crecerá tu fe, más firme se volverá tu corazón y más real se hará Dios en tu vida. No sé si has leído la Biblia completamente, pero si aún no la has leído te invito para que hoy inicies su lectura y verás como te deleitarás con ella que no querrás parar de leerla.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Si tenemos hambre y sed de Dios, vamos a la fuente que puede saciarnos y es Jesucristo. Él mismo dijo en **Juan 7: 37-39** “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.” Si quieres conocer a Jesús tienes que ir a Él, la justicia que emana del cielo solo es entregada a los que le buscan y le piden.

La promesa que Jesús te da en esta bienaventuranza es que si tienes hambre y sed de justicia serás saciado con el poder del Espíritu Santo, habrá satisfacción plena, te sentirás dichoso y feliz porque nunca volverás a sentirte vacío, ni solo, siempre estarás con Su presencia, siempre vas a querer más y más del Él. **Juan 6: 35** dice “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”

Querido oyente es el momento de buscar de Dios, dejar en un lado las cosas de la tierra y enfocarte en lo que verdaderamente es importante para nuestra eternidad y es fijar nuestros ojos en el Señor Jesucristo y llenarnos de Él.

Hemos llegado al final de este episodio. Comparte esta enseñanza con quienes el Señor ponga en tu corazón para que sean edificados con Su Palabra. En el próximo episodio continuaremos con más bienaventuranzas. Visita nuestro canal de YouTube para ver todos nuestros estudios y nuestra página web: www.yJesúsDijo.com, donde puedes enviarnos tus peticiones de oración. Recuerda: ¡Si Dios está contigo... es suficiente! Bendiciones.

Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**